


Marcha Orozco hacia el Norte.

STUVO sitiado el General Navarro por espacio de tres semanas durante las cuales lo atacaron varias veces; pero sin éxito porque estaba en una llanura circundado de cañones y ametralladoras. Cuando ya se había retirado de Malpaso el grupo de guerrilleros que lo defendía porque se les terminaba el parque, llegó á Pedernales el General Luque con su columna y abundantes pertrechos de guerra, aparatos para instalar telegrafía sin hilos, inclusive, que dicho sea de paso, no pudo ó no supo establecer el perito en la materia García Peña.

Orozco, el héroe de Cerro Prieto y de Pedernales, levantó el campo y marchó hacia Ciudad Guerrero, á la vanguardia de las tropas federales que también empezaron á movilizarse con la misma dirección.

Con el corazón traspasado de dolor, llegó el invicto guerrillero Pascual Orozco. Había presenciado, desde lejos, las tropelías que cometiera la soldadecza de Navarro en Pedernales y Cerro Prieto, fusilando á los revolucionarios que tomaron prisioneros por falta de parque y á los inocentes vecinos de Cerro Prieto.

Entre los sacrificados estaban también algunos parientes cercanos del caudillo serrano. La conducta sanguinaria de Navarro, le indicó lo que debían hacer ellos con los caciques que tenían prisioneros. A su llegada á Ciudad Guerrero como Jefe de las armas, formó un Consejo de Guerra integrado por un señor Frías, Abraham Oros, Pascual Orozco, padre, el Asesor del Ejército Libertador Lic. Martín Casillas y otros vecinos.

En este Consejo salieron condenados á muerte los reos Urbano Zea, Jefe Político porfirista, el Juez de Letras Martín Norman, Patiño Suárez Inspector de Correos, Sánchez Aldana, los hermanos Amaya, los Espejo y otros que habían defendido la plaza con las armas en la mano y se mostraban rebeldes con los revolucionarios; se les había sorprendido en los preparativos para fugarse, estaban sirviendo aún de espías con el gobierno dictatorial y además hubieran sido un estorbo para los insurgentes que se disponían á evacuar la plaza marchando por los montes, sierras y collados.

Después de interrogar á los prisioneros de guerra y viendo que no deponían su actitud hostil y refractaria á la Revolución y sus secuaces, se les mandó fusilar en las inmediaciones de Basúchil, cerca de un arroyo donde se enterró á los cadáveres después de ejecutados.

Según los datos que hemos podido recoger, fueron 11 los fusilados y parece que el Jefe Pascual Orozco quería salvar de la muerte á don Urbano Zea; pero no sabemos por qué causa no se respetaron sus órdenes y fué fusilado junto con sus compañeros de infortunio.

En una entrevista que tuvimos aquí en El Paso con don Abraham Oros, nos dijo que no debían impurtársele á él los fusilamientos referidos sino á Pascual Orozco que

EPISODIOS

era el Jefe de las armas; pero esto, más bien fué una evasiva de Oros quien se excitaba visiblemente cuando se le hablaba de ese asunto; porque hubo Consejo de Guerra formado por las personas referidas, de modo que no fué Orozco el autor de las ejecuciones sino el propio Consejo.

El General Navarro avanzaba lentamente hacia la cabecera del Distrito, en tanto que los revolucionarios evacuaron la plaza, por carecer de medios de defensa y marcharon rumbo al Norte con el fin de acercarse á la frontera, proveerse de municiones de boca y guerra y atacar á Ciudad Juárez, cosa que hubieran hecho si hubieran acudido á la cita las demás partidas de insurgentes que operaban en los distritos de Bravos y de Galeana como diremos después.

Por fin llegó la tropa federal á Miñaca, cerca de Ciudad Guerrero y los porfiristas hicieron un ruido ensordecedor contando alegremente la toma de la ciudad por los federales, sin parar mientes en que ya no había allí defensores; pues con la velocidad del rayo y con esa agilidad pasmosa en sus movimientos, que volvía locos á sus perseguidores, se trasladaron como por ensalmo á la frontera Norte del Estado dejando allá muy lejos á sus enemigos con toda su impedimenta y sin acción porque no tenía objeto su estancia en la entrada de la Sierra Madre. Donde se necesitaba ahora su presencia era en los alrededores de Ciudad Juárez á donde tardarían en llegar los federales cerca de tres semanas porque tenían que regresar por sus propios pasos, otra vez á Chihuahua y de allí tomar el Central; pero estaba hecho pedazos; los puentes volados con dinamita, los coches y locomotoras tiradas en medio de la vía y todo el tramo hasta C. Juárez completamente intransitable, por la obra dinamitera de Rafael



El general de los federales Juan J. Navarro dirigiéndose á El Paso.



Casa quemada durante la batalla.

Campa y de Harrington "El diablo dinamitero" como le llamaban los americanos.

Atravesó Orozco las sierras y montes con su gente y apareció en el Distrito de Galeana. En la Sierra de la Mojina tropezó con fuerzas federales del 18 Batallón y el 14 de caballería que habían salido de Chihuahua rumbo á Casas Grandes, bajo el mando de los Coroneles Agustín A. Valdéz y Escudero respectivamente. Casi fueron sorprendidos los revolucionarios por dicha fuerza federal, y se trabó combate que duró algunas horas.

De esta refriega resultaron como diez y seis heridos insurgentes y algún muerto, por bastantes bajas federales entre los que había algunos oficiales.

* *

"27 de Enero de 1911.

El día tiene una tonalidad plomiza y triste.

Nuestro Campamento se interna en la Hacienda del Carmen del déspota Luis Terrazas.

Son las seis de la mañana momentos en que nuestras avanzadas del N. O. de la misma Hacienda al mando del valiente Capitán Francisco Huisar, traen á nuestro campamento la noticia de que la federación se acerca por ese mismo rumbo. La Sierra de la Mojina.

El General Orozco ordena que la 1.^a Compañía, bajo el mando del Coronel Agustín Estrada salga para atacar el flanco derecho de las fuerzas precitadas.

La infantería federal se replega á las vertientes del Sureste de la Sierra y en tanto la caballería hace un movimiento falso de retirada para llamar la atención al grueso del ejército insurgente; pero éste sube rápidamente por un flanco que domina perfectamente las posiciones. Estra-

da y los Capitanes Gil Herrera, Refugio Loya, Ignacio Pacheco y Marcelo Caraveo colocan sus tiradores muy cerca de la infantería federal emboscada y rompen el fuego.

Son las 10 y 15. El certero fuego de la fusilería insurgente saluda al Coronel Escudero, cayendo un oficial y cuatro soldados en la primera descarga. Las ametralladoras hacen un fuego nutrido y los cañones de tiro rápido dirigen su puntería á la cresta de la montaña que está coronada de valientes que ya han llegado á reforzar á la 1.^a columna exploradora.

Son las 11 del día y el fuego es vivísimo. Los federales que se han extendido formando los pelotones en tiradores escalonados y protegidos por la artillería se acercan como hasta 100 metros; pero retroceden violentamente, pues el primer pelotón cae todo, juntamente con un Capitán que ignoramos su nombre pero no su crueldad porque lo vimos golpear brutalmente á sus subordinados y disparar su pistola á un soldado que trató de esconderse.

La federación hace varios movimientos estratégicos intentando atacarnos por el flanco izquierdo; pero ahí son rechazados por el Coronel insurgente Dolores Palomino y comienzan á desertarse los soldados de P. Díaz á nuestra vista.

Nuestro relox marca las 5 y 20 p. m. y ya cesa el fuego. Se desprende un pelotón de caballería de los federales en dirección nuestra llevando bandera blanca; y algunos de los nuestros, que creían que deseaban parlamento, salieron de sus trincheras para hablarles habiendo recibido un nutrido fuego del enemigo del cual tocaron dos proyectiles que le causaron la muerte á mi querido amigo Ernesto Sáenz, Oficial del Estado Mayor y otros en memo-

ria de los cuales y para que sus nombres los recoja la historia, escribo estos renglones.

Los clarines de Escudero tocan reunión y luego marcha teniéndonos al frente! Son 800 hombres.

A las 6 y 40 p. m. minuciosamente recogemos el campo, resultando muertos de nuestras filas: Ernesto Sáenz, Teófilo Acosta, Francisco Huisar, Félix Rojo y dos más que mi memoria infiel hace no recordar sus nombres en el momento. Total: 6 muertos y 7 heridos por 74 de la tropa federal, cuatro oficiales y otros tres que murieron en la Hacienda del Cármen; sin saber de los heridos más que pudieron llevarse.

¡Qué lecciones para el Dictador!

Qué chascos les dan los soldados de la montaña á los tácticos y cuanta diferencia existe entre nuestros guerrilleros y aquellos federales infelices que á machetazos les hacen pelear.

¡Pobres muertos! pobres madres que jamás sabrán donde perecieron sus hijos queridos, arrancados de su aldea y consignados al Ejército por el capricho de los caciques, ya por robarles sus terrenos, su mujer ó sus hijas; pero esa mala semilla se exterminará en no lejano día, no lo dudéis compatriotas.

Las víctimas de la Dictadura piden venganza.

Cuartel General Insurgente en el campo de batalla,
Febrero 28 de 1911.

MANUEL CHICO, SRIO. DEL GRAL. OROZCO.

Sigue Orozco su marcha y los federales caminan hacia Casas Grandes, y á las pocas horas estaba el héroe de Cerro Prieto sobre la línea del Central, en la orilla de Villa Ahumada con varios trenes en su poder que apro-

EPISODIOS

vechó para trasladarse á los alrededores de Ciudad Juárez y mandar á los heridos á El Paso.

En Ciudad Juárez había como 350 federales bajo el mando del Coronel Tamborrel á quien creían el gran fortificador federal. No hay para qué describir el pánico que cundió entre las autoridades porfiristas de la vecina ciudad y entre los habitantes al saber que Orozco estaba llegando con su gente.

Los habitantes se trasladaban á El Paso junto con los muebles dejando las casas vacías, los vecinos de El Paso, mexicanos y americanos estaban entusiasmados con la llegada de Orozco porque presumían que venía á tomar la ciudad y los caciques juarenses se reunieron para pedir al Jefe Político, que era un Sr. Martínez amigo de don Porfirio y enviado por éste para substituir á Portillo, que rindiera la plaza y evitar así derramamiento de sangre. El Jefe les dijo que así lo harían supuesto que no había guarnición suficiente para resistir el ataque de los revolucionarios; pero que aún no era hora: había que esperar un poco para ver como se presentaban los acontecimientos.

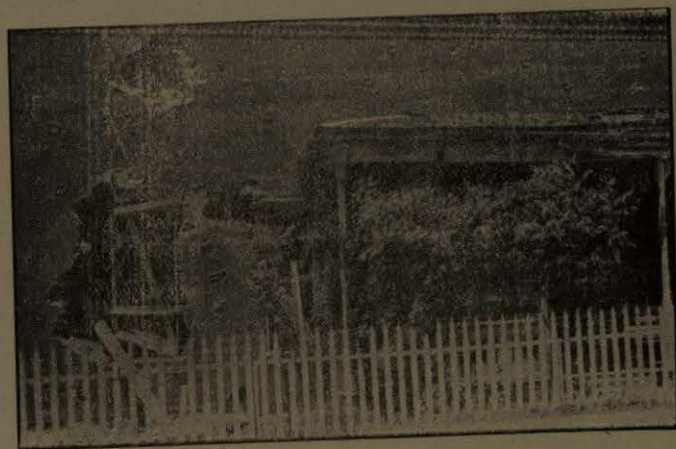
Por aquellos días se había descubierto un contrabando de parque, en uno de los carros de express y también se arrestó á un tío de Pascual Orozco llamado Bartolo del mismo apellido y circuló la voz que Pascual venía á poner en libertad á su tío.

No fué necesario porque inmediatamente le pusieron en libertad las autoridades de Ciudad Juárez á ruego de algunos caracterizados vecinos. ¡Tal era el terror pánico que reinaba en todos!

Los federales llamaron al Coronel Rábago que operaba en el Distrito de Galeana y también se dió orden de retroceder á Navarro que estaba en Ciudad Guerrero con



Edificio de Correos de C. Juárez incendiado por los morteros de los federales.



Quinta de C. Juárez agujereada por las balas.

más de dos mil hombres; pero Orozco estaba ya en las puertas de la Ciudad vecina, amenazante, valiente y en una actitud que infundió miedo á todos.

La prensa americana publicaba números extraordinarios cada hora; también nosotros publicabamos noticias alarmantes y con todo esto se exaltaba más y más la imaginación calenturienta del vulgo.

Reproduciremos algo de lo que publicabamos en aquel entonces cuando todavía no triunfaba la Revolución, ni mucho menos, y por ello se conocerán nuestros ideales, nuestros esfuerzos en pro de la causa libertaria y la expectación pública en El Paso y en Ciudad Juárez.

PASCUAL OROZCO A LAS PUERTAS DE C. JUAREZ.

Desde el miércoles en la tarde se notaba un movimiento inusitado en la ciudad vecina que indicaba claramente que ocurría algo grave.

Los tranvías empezaron á llegar al Paso llenos de gente, los coches de sitio lo mismo, los automóviles igual y un gran número de familias pobres venían á pié procesionalmente, haciendo comentarios, cual si se tratara de una romería; sólo que el aspecto de las personas, su actitud compungida y rostro contraído delataba el estado de ánimo agitado por temores y miedo graves.

Nos acercamos á los puentes internacionales y centinelas de tropa americana custodiaban la entrada. ¡Es de rigor en estos casos velar por las llamadas leyes de neutralidad!

Indagando por aquí y por allá pudimos saber lo siguiente: que las fuerzas insurgentes al mando del pundonoroso y valiente caudillo Pascual Orozco se acercaban á C. Juárez y que en previsión de que pudieran caer como rayo so-

bre la población dormida, se había enviado un destacamento federal de 100 hombres de caballería que acababa de llegar de San Ignacio para que vigilara los movimientos del enemigo: que se había pedido la rendición de la plaza.

He aquí el motivo, fundado por cierto, de la alarma que había entre los habitantes impulsándolos á venir á pernoctar á El Paso. Pasada la noche entre sustos y temores de aquellos que ven próxima su derrota, se acentuaban los rumores y se confirmaban los hechos; ya no había duda: como á las tres y cuarenta y cinco de la mañana del jueves llegaron unos caballos sin jinete y á todo correr, pifando, y traspasaron la línea divisoria de El Paso, Texas; eran del destacamento federal que se envió ayer tarde para vigilar á los insurgentes: á las cuatro de la mañana llegaron otros á C. Juárez con señales evidentes de algo grave; traían las monturas manchadas de sangre, y alguno de estos caballos pertenecía á oficial, ¿qué se habían hecho los ginetes? es lo que no se sabía; pero se dejaba comprender fácilmente.

Más datos traídos por algunos pasajeros nos hicieron despejar la incógnita; porque varios trenes detenidos desde el sábado pasado, lo habían sido por orden del General en Jefe del verdadero ejército insurgente Pascual Orozco, entre Moctezuma y Samalayuca; necesitaba usar aquellos trenes para trasportar á su gente, como al efecto lo hizo en 28 carros y venir sobre C. Juárez en cuyos alrededores tenía que ver si se le entregaba la plaza, ó la tomaba él á viva fuerza para lo que le sobra coraje, corazón y táctica.

En las primeras horas de la mañana cuando el sol comenzaba á esparcir sus rayos por la faz de la tierra, el Ge-

neral Orozco movilizaba á su gente para poner en práctica sus planes de batalla. Como 500 hombres trae Pascual bajo sus órdenes todos valientes, en perfecto estado de salud, bien alimentados y como es de suponer con ánimo decidido para los fines que se proponen. Son las nueve de la mañana del jueves cuando escribimos y el ejército insurgente se halla á unas cuantas millas de C. Juárez; ¿qué esperan? ya lo sabemos. Aún no tenemos noticias de que se halla comenzado el ataque. El peligro es inminente, el hecho grave: ¿entregarán la plaza sin que halla derramamiento de sangre? ¿resistirán hasta donde puedan para hacer, al menos, un simulacro y cubrir el expediente? Después lo veremos para comunicarlo á los lectores.

Al venirse para C. Juárez destruyeron la vía como es natural, é impedir que más fuerzas federales se reconcentren en esa ciudad. Se dice además que Rabago ha sido llamado violentamente por el Jefe de las armas de C. Juárez y esperan que hoy llegue con la gente que le haya quedado, pero también es probable que no le dejen entrar los insurgentes.

Los trenes que iban llegando del Norte para el Sur y de este rumbo para el Norte eran detenidos cerca de Villa Ahumada y se inspeccionaban minuciosamente, algunos espías fueron detenidos; á los pasajeros no se les ocasionaba molestia alguna fuera del detenimiento forzoso con la parada de los trenes. Pascual Orozco de alma noble y templada más que el acero que le hace ser león en la guerra y cordero en la paz, de corazón generoso, trató á todos correctamente, colmándolos de atenciones y facilitándoles alimentos de los que él trae y de los que hay en un restaurant de la estación pagando todo al contado.

Se dice que están preparándose á toda prisa las tro-

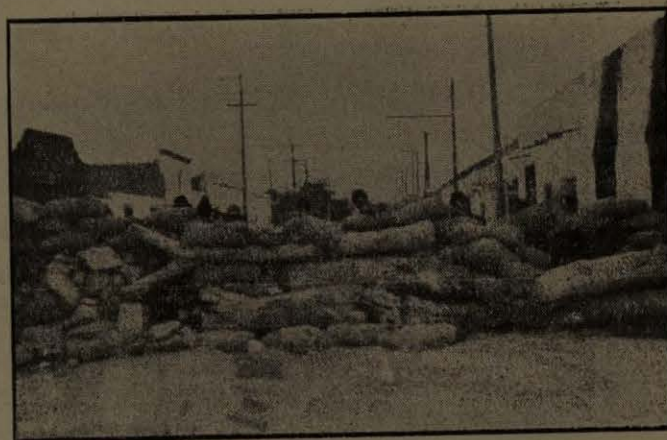
EPISODIOS

pas que guarnecen la plaza de C. Juárez para hacer una defensa heroica; á ratos están llenos de entusiasmo y de valor momentáneo pensando exterminar á todos los insurgentes, y á ratos decaen en su entusiasmo ficticio y opinan que será mejor rendirse evitando una hecatombe. El deber es sagrado, la ordenanza militar inexorable; pero la causa que defienden hoy es injusta á todas luces y perdida completamente.

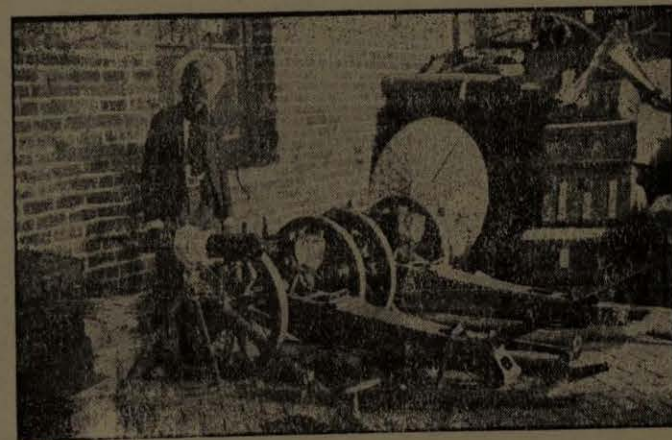
Alguien nos refiere que han colocado minas de dinamita al Sureste de la ciudad, en la Aduana y en otros lugares con aviesas intenciones. Es inútil cuanto intenten contra el noble, leal y valiente ejército revolucionario. Estaba escrito en el libro de la historia con caracteres imborrables; la Providencia protege á los hombres honrados y tienen que triunfar ahora ó más tarde: son los designios providenciales y eternos los que lo indican.

Es la una de la tarde del jueves y ya han hecho circular tres ó cuatro números extraordinarios los periódicos americanos y alguno mexicano, con noticias alarmantes pero sin confirmación, y nos suministran datos más ó menos exagerados; á veces rumores que nosotros meditamos con calma, estudiamos los hechos, buscamos el origen, indagamos todo y descubrimos lo que hay de cierto unas veces y lo más aproximado á la verdad otras.

Uno de los números "extra" que tenemos delante de la vista nos dice que ayer miércoles en la tarde salieron 100 federales al mando del Coronel Pueblita rumbo al Sur, y regresaron hoy jueves á las nueve de la mañana diciendo que habían volado con dinamita un tren en el que venían los insurgentes; que murieron 50 de éstos; que se volcó la máquina y los carros se montaron unos encima de



Trinchera federal en una calle de C. Juárez.



Morteros que los insurrectos quitaron á los federales en C. Juárez.

otros y que los insurgentes les dispararon haciéndoles tres muertos y unos cuantos heridos.

Morrocotudo fué el susto que llevaron los defensores y empleados de C. Juárez cuando supieron que Pascual Orozco se acercaba; todos se pusieron en movimiento corriendo de acá para allá y telegrafando á medio mundo. Es que el sólo nombre de Orozco siembra el pánico en las filas federales.

Orozco viene, Orozco se acerca, Orozco está en Samalayuca y atacará á la ciudad fronteriza si no se le entrega; ¿pero cuando será? ¿á qué hora? eso él solo debe saberlo porque como ducho y valiente, no ha de comunicar sus planes al enemigo.

A pesar de la alarma que cundió todo el día del jueves creyendo que Pascual Orozco atacaría á la ciudad á media tarde, no obstante las exageradas noticias periodísticas asegurando que ya se divisaban los revolucionarios en las lomas que circundan á C. Juárez, no hubo nada y ha pasado en calma relativa, toda la noche del jueves.

El General en Jefe de los insurgentes Pascual Orozco, está con su ejército acampado en Samalayuca como á 25 millas de C. Juárez haciendo los preparativos, dictando órdenes, descansando de las fatigas pasadas, previendo todo y procurando organizar de tal manera su avance, que sea de favorable resultado, de éxito seguro.

Todo esto hace admirable la táctica del General Orozco y le conduce al triunfo, porque hasta ahora, cada batalla ha sido un triunfo, cada hecho de armas una victoria; cada ataque una derrota para los federales cubriéndose los insurgentes, con laureles del vencedor.

Ayer jueves, se dice, que el Jefe Político acompañado

de dos prominentes americanos de El Paso, salieron en automóvil con bandera blanca para conferenciar con el General en Jefe del ejército insurgente regresando después sin novedad y se cree que debido á esto hay algunas horas de tregua, unos momentos de espera. Tal vez por eso no ha sido atacada la ciudad fronteriza. Probablemente se ha comunicado al Ministerio de la Guerra lo acordado y se esperan órdenes. ¿Se evitará el derramamiento de sangre? ¿se entregará la plaza sin disparar un solo tiro? Es difícil que Porfirio y el Ministro que "ven los toros desde la barrera" accedan á entregar la ciudad: ¿qué importa que perezcan todos los militares que guarnecen la plaza? ¿que si mueren los sitiadores?

Como es natural no se deja traslucir nada de lo pactado en la entrevista arriba dicha, ni podemos publicarlo por falta de datos, pero se comprende fácilmente juzgando por otros casos análogos.

Ayer jueves, les tenían preparada una mina de dinamita que pudo ser de fatales consecuencias sin la previsión y prudencia del General Pascual Orozco.

Desde Samalayuca donde se encuentra el ejército insurgente, mandó el General en Jefe Orozco á un destacamento de 75 hombres para ver como estaban los puentes que habían de aproximar á la hora del sitio, los viveres y municiones de boca y guerra; el tren caminaba con lentitud magestuosa, cubriéndose de un penacho de humo y serpeando por las paralelas barras de acero como un gigante que se mueve con dificultad, como una masa informe que se desliza con extridente ruido por los rieles; de repente observó el maquinista, con ese ojo avizor que tiene acostumbrado á esquivar el peligro constante, que había algún obstáculo en la vía; en efecto, paró el tren, se

aparearon los expedicionarios insurgentes, examinaban los rieles cuando se dejó oír una formidable descarga que como lluvia caía sobre ellos silbando las balas en derredor de sus cabezas. Esto les hizo comprender otro peligro mayor que el primero, y no se necesitaba mucho para descubrir al enemigo que tenían encima. Era un destacamento de 100 federales que habían salido de C. Juárez la tarde anterior para hacer descarrilar el tren y precaver la llegada de los insurgentes. Inmediatamente y como impulsados por un resorte, tomaron sus armas los insurgentes y se aprestaron á la defensa, pero ¿hacia dónde disparaban? la oscuridad era completa; aún no amanecía. Allí donde creían estaba el enemigo, dirigían sus tiros; donde se destacaba la silueta de un hombre, disparaban; una sombra, un bulto, algo que se movía era blanco, oscuro, por decirlo así, á donde disparaban y he aquí que aquellos certeros tiradores de C. Guerrero que habían hecho prodigios de habilidad, de vista, de pulso y de certeza en sus disparos hiriendo y matando con cada bala que salía de su carabina, no podían ahora vencer el obstáculo insuperable de las tinieblas, de la oscuridad que les impedía la defensa.

Los federales disparaban sobre seguro y á mansalva: una de las balas federales se incrustó en una de las cajas de dinamita que llevaban los insurgentes para destruir puentes del ferrocarril y cortar las comunicaciones, é hizo explosión volando el carro en pequeños fragmentos. El estruendo fué formidable, la escena que se desarrollaba entre la oscuridad era sangrienta.

Los caballos de los federales se espantaron y arrojando al suelo á los ginetes emprendieron veloz carrera llegando algunos á C. Juárez y otros á El Paso.

EPISODIOS

Varios federales murieron por las descargas que les hicieron los insurgentes y de la caída de los caballos que los arrastraron largo trecho. De 100 que habían salido solamente regresaron á la plaza como sesenta: de los insurgentes murieron cinco y hubo algunos heridos salvandose los demás milagrosamente.

Eran 75 los expedicionarios y tuvieron que regresar á pié retrocediendo á Samalayuca donde está acampado el grueso del ejército insurgente. El maquinista y un garrotero caminaron á pié hasta tropezar con la línea de Corralitos y allí esperaron todo el día el tren de pasajeros en el que se vinieron á C. Juárez. E. Alarcón garrotero, resultó herido y lo mismo E. Villalobos fogonero.....

Se esperaba el ataque á C. Juárez desde ayer en la tarde y como á las cinco nos dirigimos á los puentes internacionales para ver qué noticias recogíamos; nada nuevo sobre lo que ya sabemos.

Soldados del ejército americano haciendo guardia; multitud de gente á todo lo largo del río en el lado acá, y en la entrada de los puentes: C. Juárez visto desde este lado presenta el aspecto de un cementerio; todo solo, todos los comercios cerrados, la gente viniéndose á El Paso donde están llenos los hoteles; familias y empleados emigran como el Administrador de Correos y otros que desde el miércoles están de este lado; encima de la iglesia de C. Juárez se divisa un grupo que debe ser de soldados; más allá de la ciudad rumbo al Sur otro grupo se descubre que se nos antojan federales custodiando alguna pieza de artillería.

A un lado del puente que hay por la calle Stanton están comiendo alfalfa tranquilamente ocho caballos de los federales mexicanos de los que vinieron huyendo en la ma-



El Sr. Madero y sus Ministros Provisionales después de la rendición de Ciudad Juárez.



Casa desde donde atacaba á los federales el jefe insurgente José Orozco y su gente.

ñana: muy flacos están los animales; ahora están descansando y sacarán la tripa de mal año: han tenido suerte estos animales; más suerte que sus ginetes, pues cuando menos no morirán en la jornada como otros compañeros rocinantes.

Cuatro días hace que Pascual Orozco con su ejército se presentó en los alrededores de C. Juárez, los mismos que tienen de sufrir los federales torturas infinitas, sobresaltos inenarrables, un miedo cerval y propio porque aquí el hombre providencial, Pascual Orozco ha sido el elegido por los designios eternos para azote del caciquismo y conquistador de los derechos del ciudadano.

Ha caminado en todo con tal acierto que el éxito más favorable y risueño ha coronado sus acciones.

Muchos habrían deseado que empezara el ataque desde hace tres ó cuatro días, pero él que siente arder en sus venas el fuego sacro de la Patria ha preferido dilatar el ataque por causas atendibles y justas, y para conmemorar, tal vez, mañana domingo el aniversario de la Constitución con la toma de C. Juárez, hecho memorable y digno de ser grabado en caracteres imborrables en los fastos de la historia contemporánea.

C. Juárez que antiguamente se llamaba "El Paso del Norte" fué el último baluarte del Benemérito Juárez y la cuna puede decirse de la verdadera restauración de la justicia, de las leyes, de los derechos y de la Patria de Hidalgo y de Morelos.

Después de muchos años de amarguras inenarrables, de sufrimientos inauditos y de arbitrariedades sin cuento, se vuelve á repetir el hecho memorable y santo en aquella ciudad reconquistada por un patriota cuya frente orlada

con los ideales elevados que inmortalizaron á los héroes de la Independencia viene á romper las cadenas de la esclavitud segunda peor mil veces que la primera, á desterrar al servilismo é implantar la dignidad, el decoro y hacer cumplir las sabias leyes que deben ser la égida en nuestros actos.

Continúa el General en Jefe del ejército insurgente Pascual Orozco, circundando á la ciudad y á la hora en que comenzamos estos desaliñados apuntes tiene tomadas las mejores y mas favorables posiciones, esperándose que de un momento á otro se rompa el fuego por ambas partes.

Desde los puntos más culminantes de esta ciudad se veía en lontananza el campo insurgente y varios signos convencionales hendían el espacio; eran cohetes azules que á intervalos de diez minutos esparcían chispas por los aires y que deben ser señales convenidas entre los heroicos guerreros insurgentes que con espíritu levantado y corazón de temple de acero, solo esperan la voz del jefe para lanzarse como leones á la batalla.

Pascual Orozco cumple al pié de la letra las prescripciones y las leyes de la guerra vigentes en todas las naciones civilizadas del orbe; por eso ha enviado sus emisarios ó correos con pliegos avisando el ataque próximo á la ciudad y dando tiempo suficiente para que se pongan á salvo los no combatientes y á que se preparen los defensores de la plaza y si pierden en esta contienda no puedan decir que fué por la premura de tiempo y escasos de recursos bélicos. Así obran los hombres valientes y cultos.

Dos de los correos que envió ayer Orozco con documentos y avisos para los Cónsules extranjeros fueron apresados por las autoridades de C. Juárez que ignoran lo más

rudimentario en tales casos y por seguir la malhadada costumbre de abusar de todo y de todos como han hecho siempre.

Pudo, por fin, el General insurgente hacer llegar sus noticias sirviéndose de otros medios, y cerciorarse de que habían sido recibidas y estaban sobre aviso para los acontecimientos que se irán desarrollando en estos días, quizás en cada momento. Las cartas están firmadas de puño y letra de Pascual Orozco y fechado en Samalayuca.

La tropa de Orozco está compuesta de lo mejor y más granado de los pueblos y ranchos del Estado de Chihuahua; todos jóvenes y robustos y con un valor á prueba de bomba: hay algunos muchachos de 14 y 16 años; tiene Orozco guías prácticos y conocedores perfectos del terreno que pisan.

Usan un distintivo especial que llevan colgado en el pecho y es el signo de la revolución; azul y rojo; traen muchos rifles mauser y parque abundantísimo; cada uno porta cuatro cartucheras; una de las Compañías compuesta de 75 hombres escogidos, manda Pascual Orozco padre del caudillo y otra idem Miguel del propio apellido hermano del General Insurgente.

En C. Juárez se ha convertido todo en merienda de negros; reina una confusión espantosa, hay muchos mandones y pocos que obedezcan; cada uno dicta órdenes que nadie cumple, porque allí todos son jefes.

Se dice que tienen muy pocas municiones debido á la voladura del depósito; muchos sacos de arena están subiendo á las azoteas que ya no aguantan tanto peso y es probable que se hundan sepultando á los que hay arriba; nos dijo ayer una viejita que esa arena es para cegar á los revolucionarios; que se la quieren tirar á los ojos y que

eso no está bueno, y que como ella es maderista venía á avisármelo echando viaje desde C. Juárez.....

Desde Bauche nos envió el Sr. Orozco un remitido para publicarlo en nuestro periódico, como lo hicimos con gusto poniéndole al calce el comentario que lleva.

“Al Sr. Director del periódico “El Paso del Norte.”
Distinguido señor.

Deseando publicar el remitido adjunto en las columnas de su valiente periódico, mucho le he de estimar se sirva acogerlo y comentar algo de lo que ha dicho “La Nueva Era” de Parral cosa completamente inexacta.

Lo que estimaré debidamente suscribiéndome su atto. y S. S.

P. OROZCO.

Bauche, Febrero 4 de 1911.”

Congratulámonos sobremanera al publicar la infrascrita misiva del héroe de Cerro Prieto y de Malpaso por varias causas. La primera y principal, porque sustentamos los mismos fundamentales principios con la diferencia única de que nosotros peleamos con la pluma y el valiente guerrero con la espada llevando en las balas de su rifle los principios de derecho, de justicia y de legalidad que siembran por doquiera el exterminio de los elementos contrarios á la causa libertaria: puede reclamarse por la fuerza de las armas lo que no se otorga en nombre de la justicia distributiva y de la ley.

En segundo lugar, porque vemos en el General Orozco el representante genuino del pueblo ultrajado que viene á vindicar sus derechos, el verdadero héroe descendiente de mil y más caudillos mexicanos que supieron derra-

mar su sangre en aras de la Patria quemando el incienso del propio sacrificio en los fervientes altares de Anáhuac donde se postraron de hinojos Hidalgo, Juárez y otros ciento.

Circula por las venas de Orozco sangre de legendarios caudillos como lo ha demostrado en los combates y arde en su pecho el fuego sagrado del amor patrio; por eso expone su vida sin miras particulares, sin ambiciones y sin caprichos tontos.

Parece que la Providencia guía sus pasos y le conduce como por la mano á la victoria; no es exageración: porque después de casi medio siglo de torturas infinitas, de amarguras indescriptibles, de sufrimientos inauditos y de arbitrariedades y abusos, viene á romper las cadenas que esclavizan á sus hermanos y cuyo hecho orlará su frente inmortalizando su nombre como inmortales fueron sus predecesores al verificar la obra gigantesca de la redención de México. Y ¿no es un hecho admirable que la misma ciudad donde el Benemérito de las Américas se hizo gigante constituyendo su último baluarte, la antigua “Paso del Norte” cuna, por decir así, de la restauración de la justicia y del derecho patrios, sirva de testigo á las fuerzas de este hijo de aquellos héroes en el mismo día del aniversario de la Constitución, precioso monumento que inmortalizó á sus autores? Sí; merece la aprobación y aplauso de los hombres independientes, honrados y un ¡hurra! de satisfacción se escapa de los pechos generosos.

¡Loor eterno al caudillo invencible Pascual Orozco!
¡Viva ese puñado de valientes que pelean á su lado y todos los que cooperan á la obra de redención de nuestro querido México! Tienen en su favor la gratitud de todos los corazones honrados y patriotas y si sucumben en la de-

EPISODIOS

manda, los recuerdos imborrables cubrirán su tumba colocada al borde de las de todos los héroes de la Independencia y ocuparán una página gloriosa en los anales de la historia contemporánea.

¡Viva el Sufragio Libre! ¡No más Reelección!

LA VERDAD DE LOS HECHOS.

“Con bastante retraso han llegado á mi poder varios periódicos subvencionados por el gobierno del tirano Díaz en los cuales asientan hechos tan lejos de la verdad, que causa repugnancia recorrer sus líneas, pues desde luego sus autores manifiestan muy á las claras, que luchan por satisfacer necesidades del estómago, sin comprender quizás que en todo el país y en el extranjero es bien conocida su labor miserable.

No tengo para qué comentar los encuentros que hemos tenido con la federación porque á grandes rasgos lo ha dicho la prensa independiente, que reside en el extranjero; sí me referiré al hecho que sigue:

En el número 2 del periódico “La Nueva Era” de H. del Parral, correspondiente al 13 de enero del corriente año y bajo el rubro de “Telegrama de Orozco” aparece un suelto en el que aseguran que yo me he dirigido á los comerciantes de la plaza de Chihuahua suplicándoles que en virtud de que el General Navarro que operaba cerca de Guerrero venía destruyendo las cosechas de todos los agricultores de aquella región, pedía la intervención de dichos comerciantes para que no lo hicieran con la mía, pues era lo único con que contaba para pagar á los acreedores.

En primer lugar no tengo ningunas cuentas en la plaza de Chihuahua, en seguida, que jamás he pedido ni pediré misericordia á los déspotas adictos al desprestigiado

DE LA REVOLUCIÓN.

Díaz, y sí siéndome muy grato y satisfactorio presentarme humilde á todos mis compañeros y simpatizadores de nuestros ideales.

Sufragio Efectivo y No Reelección.

Bauche, Febrero 4 de 1911.

PASCUAL OROZCO, H.

Es tan burda la especie que vierte la “Era” vieja, que no necesita refutación pues por sí misma se destruye. ¿En qué cabeza cabe que Orozco, el valiente Jefe que acaudilla las huestes de Guerrero estando con las armas en la mano para hacerse justicia por sí mismo, fuera á suplicar la intervención de los comerciantes, que son un ceró á la izquierda para que el sanguinario Navarro no destruyese la cosecha de Orozco? Solo en la mollera de la trillada “Era” cabe una cosa semejante; porque Orozco no tiene más cosecha que coger que la vindicación de los derechos del ciudadano pisoteados y el cumplimiento estricto de la Constitución mexicana; ese es el fruto que busca y está obteniendo en abundancia, no con gemidos de misericordia sino con energías propias, con coraje heróico, jugándose la vida como los hombres en los campos de batalla donde se ven las cosas de distinta manera á como las juzgan los degradados periódicos que venden su honor, su dignidad y su conciencia por un plato de frijoles.

Los reducidos límites de nuestro periódico nos impiden extendernos en consideraciones análogas, que no son muy necesarias porque las calumnias viles como la que nos ocupa, no merecen más que un profundo desprecio y es hacerles mucho honor el ocuparse de ellas; pues se embarrara uno con la inmundicia que destilan.

Dos días tenían las fuerzas de Orozco esperando á Rábago en un sitio llamado Bauche distante unas cuantas millas de Ciudad Juárez, pues esperaban su llegada de un momento á otro y no convenía moverse de allí; el mismo tiempo tenían de no comer ni beber sus caballos por temor de que si se separaban de allí, siquiera fuese por poco tiempo, se les pasaría Rábago. Por fin llegó éste y después de haber querido engañar á los insurgentes palmo-teándolos cuando detuvieron el tren y gritándoles que no tiraran porque eran la gente de Blanco á quien esperaba Orozco, fueron atacados por los revolucionarios que los tenían acosados y encorralados y así duraron toda la noche del sábado y todo el domingo; por fin y ya cuando estaba Rábago casi rendido y había perdido parte de su gente, la confianza excesiva por parte de los revolucionarios les hizo retirarse, la mayor parte para dar agua á sus caballos que ya se morían de sed y tal vez fué observado por Rábago quien haciendo un esfuerzo supremo y auxiliado por 100 federales que habían salido de la ciudad para ayudarlo, huyó, según dicen algunos, disfrazado; pero es lo cierto que perdió todos sus pertrechos y la mayor parte de su gente.

Cuando regresaron los insurgentes de abreviar á sus caballos, ya Rábago había huido y lo persiguieron, sin poderle dar alcance, hasta las puertas de la ciudad.

Rábago se escapó de una muerte segura y puede decirse que nació de nuevo en aquel día.

El está convencido y así lo cuenta.

Varios días estuvo el invicto Pascual Orozco rodeando con su gente á C. Juárez pero ya no fué posible atacar á la ciudad porque había entrado Rábago con los federales que formaban su columna y el General Navarro mar-

chaba hacia Ciudad Juárez con otra numerosa columna de federales componiendo provisionalmente la vía férrea: aun suponiendo que Orozco hubiera atacado a la ciudad y que la hubiera tomado, no podría retenerla por falta de elementos. Tenía ya bastante guarnición la plaza y los grupos de revolucionarios que operaban en Galeana capitaneados por José de la Luz Blanco, García, Casillas y otros, no acudieron á la invitación que les hizo Pascual Orozco para atacar á Ciudad Juárez.

En los días que estuvo Orozco en las puertas de la ciudad vecina fué muy visitado y obsequiado por mexicanos y americanos quienes llenos de entusiasmo aclamaban al caudillo serrano con inusitado júbilo. Les regalaron armas, comestibles, parque y todo cuanto necesitaban á ciencia y paciencia de los soldados americanos que custodiaban la línea divisoria quienes hacían la vista gorda para que pasaran de aquí para allá y viceversa con sendos sacos de municiones de boca y guerra.

Los insurrectos bajaban hasta el río para abreviar á los caballos y hablaban con la infinidad de curiosos que todo el día estaban de expectadores aquende el Bravo.

Un día ocurrió una pequeña escaramuza en presencia de los expectadores que aplaudieron mucho á los insurgentes y lanzaron insultos á los federales porque corrieron.

